206735 p. 12 segundo cuerpo

La Tercera Santiago 15-1-1984

La Verdad y sus sombras

Por Roque Esteban Scarpa

Cuando tenemos la flor del estío en la mano

LA frase que encabeza estas líneas no se lee en una *poesía ni en una prosa poética*, sino en la respuesta que da uno de los capitanes de las naves de Fernando de Magallanes a una consulta del capitán general de la Armada. Fue escrita en pleno Estrecho recién descubierto, y es la primera manifestación poética nacida de pluma y hombre, bajo la luz de los iniciales cielos de Chile: Incite a su jefe a continuar el derrotero y le dice: "Sirviéndonos los tiempos, en cuanto estamos en el corazón del verano, y parece que vuesa merced debe ir adelante por él ahora, en cuanto tenemos la flor del verano en la mano..."

Quien registra esta comunicación es Francisco Berzovic, autor de "El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes", tesis defendida con acopio documental exhaustivo, de gran trascendencia geopolítica y basada en una realidad que nadie puede negar. La primera palabra española, la primera cruz de madera, la primera espada clavada en signo de poder para siempre, la primera oración de gratitud, se dijeron, se ahincaron en las márgenes del estrecho que uniría dos mares y los mundos aislados hasta entonces en la tierra. Y por si fuera poco, la alabanza según lo encarecerá del valle del Mapocho, más tarde, Valdivia. "Durante el verano no hay noche, o, al menos, muy poca: así como no hay día en invierno. Mientras nos hallábamos en el estrecho no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de octubre... A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y mariscos en gran abundacia. Había también yerbas, y aunque algunas eran amargas, otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentábamos a falta de otra cosa mejor; en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste" (Pigafetta).

La obra de Berzovic está escrita con lucidez y pasión que compartimos, con rigor que admiramos. Deberá dar una permanente batalla hasta que su verdad nacional sea admitida totalmente. Sus razones están expuestas con claridad y las fundamenta en cuantiosos testimonios. Su aporte compromete la gratitud de la región y esperamos que ella no lo ignore y lo llame como hijo distinguido y predilecto, con lo cual no cumplirá sino su obligación moral de reconocer a los valores hijos de la tierra. Algo de ello adelanta la Universidad de Magallanes, que ha editado su obra, iluminándola con los necesarios mapas testimoniales.

Yo, ahora, quiero agregar algo valedero que viene de la época del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho. En aquella ocasión, Portugal destacó como su enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario al Dr. Alberto D'Oliveira. En un discurso pronunciado en el Teatro Municipal, largo y hermoso, dice en forma rotunda el 27 de noviembre de 1920:... "La obra del gran navegante cuya mirada **reveló y vivificó la tierra chilena...**" reconociendo esa prioridad en lo que sería el total de nuestra patria. Días después, el 16 de diciembre, ya en Punta Arenas, en el momento inmediatamente posterior en que se descubre el monumento erigido en la plaza, se referirá a la audacia y al genio sobrehumano de quien es "**el descubridor de esta nación cuyo suelo pisamos**, el circunnavegador del globo cuyo viaje rehizo la geografía, uniendo entre sí dos mares que se ignoraban y ensanchando en proporciones inauditas las dimensiones de la tierra conocida". En otro instante del discurso reitera que Magallanes está "incorporado a la historia de Chile **por haber sido el primer testigo de su existencia**, e incorporado también para siempre, por la resonancia de sus mismos hechos, a la historia universal".

Así en la primera tierra chilena que Magallanes vio, por boca de un compatriota, se le reconoció como el descubridor de lo que sería Chile. En esa ocasión nadie dijo nada; nadie recogió su aserto; el embajador portugués, sin duda, no sabía historia patria ni había oído hablar nunca de Almagro. Hacía pocos meses que Gabriela había vuelto al norte desde su destierro en Punta Arenas. Hasta entonces la historia se escribía en otra parte.

Cuando tenemos la flor del estío en la mano [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando tenemos la flor del estío en la mano [artículo] Roque Esteban Scarpa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile